

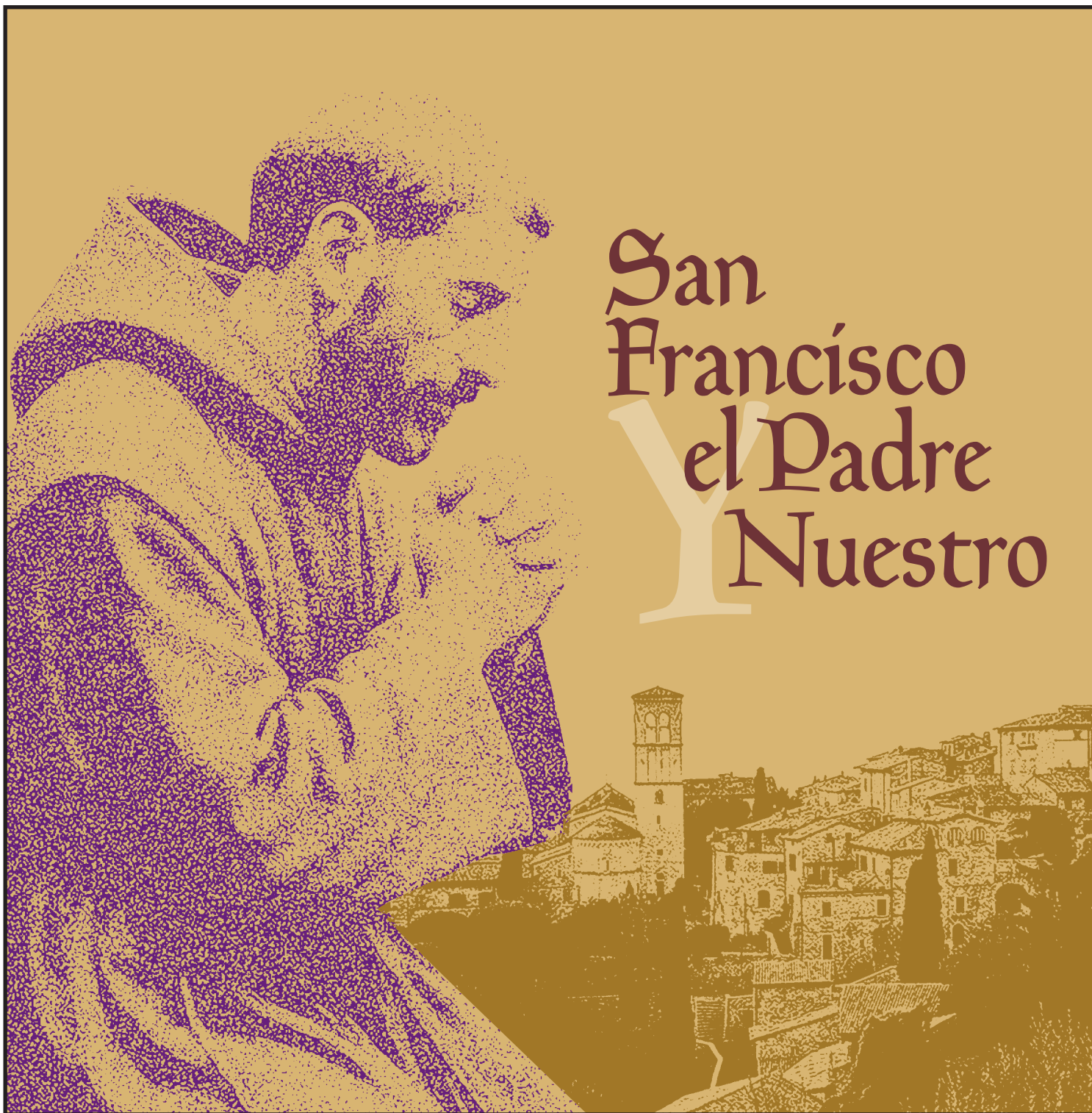


TAU-EE.UU

Verano 2026 Edición 120

UNA PUBLICACIÓN DE LA
FRATERNIDAD NACIONAL
DE LA ORDEN
FRANCISCANA SEGLAR

San Francisco Y el Padre Nuestro





Misión de compartir la visión

El TAU-EE.UU., una publicación de la Fraternidad Nacional de la Orden Franciscana Seglar de los Estados Unidos, es un medio vital de comunicación entre el liderazgo de la OFS--EE.UU. y todos los candidatos y los franciscanos seglares profesos a través de los Estados Unidos. Los artículos en la publicación, además de compartir el carisma y la visión franciscana seglar, tienen la intención de informar, inspirar y retar.

Contenido

- 1 Padre Nuestro**
Por Diane Menditto, OFS
Viceministra Nacional
- 2 Que Estás en el Cielo**
Por Justin Cariso, OFS
Comisión Nacional de Formación
- 3 Santificado sea Tu Nombre:
Un llamado a la Alabanza y
al Propósito**
Por Kathleen Molaro, OFS
Presidenta de la Comisión Juventud
y Jóvenes Adultos Franciscanos
- 4 Que venga tu Reino; Que el
mío se vaya**
Por Kathleen Molaro, OFS
Presidenta de la Comisión Juventud
y Jóvenes Adultos Franciscanos
- 5 Hágase Tu Voluntad**
Por Joe Makley
Animador Nacional de JPIC
- 6 Una oración inspirada en el
Padre Nuestro**
(Los Escritos sin Fecha) FA:EP 1:158)
- 8 Danos Hoy Nuestro Pan
de Cada Día**
Por Mary Frances Charsky, OFS
Consejera Internacional

- 9 ¡Perdónanos!**
Por Vickie Klick, OFS
Presidenta, Grupo de Trabajo
del Centenario de NAFRA
- 10 Así como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden:**
Por Francine Gikow, OFS
- 11 Y no nos dejes caer en la
tentación: oculta u obvia,
repentina o persistente.**
Por Corinne Lorenzet, OFS
Consejera Nacional; Secretaria
de la CNSA
- Libranos de todo mal**
Por Bret Thoman, OFS
- 12 Bendiciones por el 50°
Aniversario de Su ordenación
Padre Christopher Panagoplos!**
Por Mary Frances Charsky, OFS
Consejera Internacional
- 13 ¿Por qué a ti, Francisco?**
Por Fr. Marek Stybor, OFM Conv.
Presidente de turno CNSA

Consejo Ejecutivo Nacional
nec.ofs.usa@gmail.com

Ministra nacional
Jane DeRose-Bamman, OFS

Viceministra nacional
Diane Menditto, OFS

Secretaria nacional
Susan Ronan, OFS

Tesorero nacional
Steve Roszhart, OFS

Consejera nacional
Christine Blood, OFS

Consejero nacional
Christopher Leone, OFS

Consejera nacional
Corinne Lorenzet, OFS

Consejera internacional
Mary Frances Charsky, OFS

Presidente de turno de la CNAE
Fr. Marek Stybor, OFM Conv.

**Conferencia Nacional
de Asistentes Espirituales**
Fr. Christopher Panagoplos, TOR
Fr. Cidouane Koseph, OFM
Fr. John De La Riva, OFM Cap.
Fr. Marek Stybor, OFM Conv.

TAU-EE.UU. Personal editorial

Editora
Caroline Yandell, OFS
Formato y diseño
Stan Sisson, OFS

Asesores del CEN
Jane DeRose-Bamman, OFS
Diane Menditto, OFS

Coordinadores del sitio web
James Thomas, OFS
Sharon Winzeler, OFS

**Coordinadoras
de traductores**
Marisol Cesar, OFS
JC Liu, OFS

TAU-EE.UU. Correo electrónico
tau.usa.editor@gmail.com

Padre Nuestro

Por Diane Menditto, OFS • Viceministro Nacional



Mientras continuamos nuestra celebración de la "Pascua de San Francisco", nuestra atención se dirige ahora a su relación con Dios. Para el tema de este número de la TAU, hemos elegido la *Oración Inspirada por el Padre Nuestro* (FA:ED, vol.1, p.158). Esta oración es una de las ventanas más claras hacia la espiritualidad interior de San Francisco: contemplativa, Trinitaria y centrada en la bondad desbordante de Dios. Es un texto Franciscano auténtico conservado en las primeras colecciones de manuscritos y universalmente aceptado por los estudiosos modernos. "Dos ejemplos del siglo XIII de este tipo de comentario sobre el Padre Nuestro sugieren que este estilo de oración forma un 'catecismo de oración' que ofrece actitudes fuertes hacia Dios, así como imágenes de Dios. De hecho, este escrito es quizás el único ejemplo en el que encontramos un ejemplo de cómo Francisco respondió a la petición de sus hermanos de enseñarles a rezar." (FA:ED, vol. 1, p. 158)

Esta oración sirvió como una herramienta de formación para la primera fraternidad, moldeando su comprensión de la gracia de Dios, del perdón y de la vida cristiana. Aunque Francisco sigue la práctica medieval común de ampliar cada petición de una oración mediante la reflexión contemplativa, su expresión sigue siendo inconfundiblemente Franciscana: sencilla, cálida y completamente centrada en la bondad de Dios. Nuestro Padre Seráfico comienza la oración diciendo:

"Oh *Padre* Nuestro santísimo:

Nuestro Creador, Redentor, Consolador, and Salvador:

La visión de San Francisco de Dios es Trinitaria: Él es el Creador, Redentor, Consolador y Supremo Bien. Nos cuenta con esas pocas palabras lo que los teólogos a lo largo de los siglos han expuesto en miles de páginas y cientos de volúmenes. Cada vez que decimos: "Padre nuestro", nos ponemos en manos del Padre, que es exactamente lo que San Francisco quería para sí mismo y sus seguidores - rendirse.

Al leer otros escritos de Francisco, descubrimos que "*Creador, Redentor, Consolador y Bien Supremo*" no son títulos que se encuentren solo en esta oración en particular. Reflejan un patrón que se encuentra en toda su obra auténtica. Estos títulos forman parte de la manera característica de Francis de nombrar a Dios: una alabanza efusiva, una estructura trinitaria y un énfasis en la bondad desbordante de Dios. San

Francisco deseaba ser un hijo de Dios. El Padre nos atrae hacia la comunión con toda la Santísima Trinidad y nos recuerda que, cuando decimos "Padre nuestro", nos unimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Mientras oras con este texto y permites que te lleve a profundizar en la espiritualidad Franciscana, también puedes querer explorar otros pasajes en los que Francisco se refiere a Dios Padre; estos se pueden encontrar en la página web de la Tradición Intelectual Franciscana:

<https://digitalcollections.franciscantradition.org/pages/early-sources-table-of-contents>

Solo estas pocas palabras proporcionarán horas de meditación y contemplación, tanto en casa como durante la adoración ante el Santísimo Sacramento. Quizá estas preguntas te ayuden a empezar:

- + ¿Cómo profundiza la comprensión que tiene Francisco sobre el "Padre" tu propia comprensión de la Trinidad?
- + ¿Dónde experimentas a Dios como Creador, Redentor o Consolador en tu vida?

Otras referencias a Dios Padre como Creador, Redentor, Consolador y Bien Supremo

CREADOR: Regla anterior 23 (FA:ED, Vol. 1, p. 63.); Alabanzas a Dios (FA:ED, Vol. 1, pp. 109-110); Carta a toda la Orden (FA:ED, Vol. 1, p. 116) También lee el contexto proporcionado para cada escrito.

REDENTOR: Regla anterior 23; Carta a toda la Orden

CONSOLADOR: implícito en la Oración ante el Crucifijo; Oficio de la Pasión (Dios que consuela, ilumina, guía) (FA:ED, Vol. 1, p. 40)

BIEN SUPREMO: Alabanzas a Dios; Regla anterior 23; Carta a toda la Orden; Oficio de la Pasión (FA:ED, Vol. 1, p. 139)

Referencia principal utilizada para este artículo:

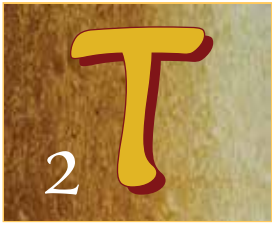
Armstrong, R., Hellmann, J., & Short, W. (Eds.). (1999). *Francisco de Asís: Documentos Tempranos, Volumen 1: El Santo*. Nueva York: New City Press.

Otras lecturas:

Short, William J., OFM. *Los Franciscanos*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 1989.

Thompson, Augustine, OP. *Francisco de Asís: Una nueva biografía*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2012.

Armstrong, Regis J., OFM Cap. *San Francisco de Asís: Escritos para una vida evangélica*. New York: Crossroad Publishing, 1994.



Que Estás en el Cielo

Por Justin Carisio, OFS • Comisión Nacional de Formación

Nunca podremos estar seguros de cómo San Francisco de Asís imaginaba el cielo y la majestad de Dios. Francisco era un hombre medieval, y su comprensión del cosmos era radicalmente diferente a la nuestra. Pero durante siglos, los cristianos aceptaron un modelo del universo como uno construido con la Tierra en el centro, y el Sol, la Luna y los planetas en esferas concéntricas separadas que se desplazan hacia la esfera de las estrellas.

Más allá de esta última esfera de creación visible había un "Cielo Empíreo"¹ representado como un reino de luz inimaginable, pero, sin embargo, un lugar real donde Dios vive con los ángeles y los santos. Francisco insinúa conciencia de esto en el Cántico de las Criaturas cuando alaba a Dios por Sir Hermano Sol, que "es hermoso y radiante de gran esplendor; y lleva un parecido Contigo, Altísimo."²

En la Sección 2, "Que estás en el cielo", de su *Oración Inspirada por el Padre Nuestro*, Francisco se dirige al Padre en segunda persona, manteniendo la voz que usará durante toda la *Oración*. Francisco es explícito, poético y teológico. Identifica acciones que el Señor realiza en el cielo, cada una de las cuales revela algo de la naturaleza de Dios: Dios ilumina a los ángeles y santos; los inflama; Él habita en ellos.

Cada una de estas acciones, a su vez, está directamente relacionada con un aspecto del Padre que Francisco identifica. El acto de iluminar e impartir conocimiento en las huestes celestiales, porque "Tú, Señor, eres luz." Inflamando a los ángeles y a los santos les permite amar, porque "Tú, Señor, eres amor." Habitar en ellos les llena de felicidad, porque "Tú, Señor, eres el Bien Supremo." Así articula Francisco su teología del Padre: Dios es luz. Dios es amor. Dios es bueno.

Es sobre el último de estos —la bondad de Dios— donde Francisco se extiende. Se dirige al Señor

como "el Bien Supremo, el Bien Eterno, / de quien procede todo bien / sin El no hay bien." Es crucial entender que Francisco no usa 'bien' como adjetivo, sino más bien como sustantivo. El bien no es algo que modifique o describa a Dios; El bien es quien es Dios. Se puede inferir de esta amplificación que Dios —el hecho de que Dios es el Bien supremo y la fuente de todo bien— influye de manera especialmente importante en la comprensión teológica que tiene Francisco de la vida según el Evangelio.

El Padre Nuestro es una oración de alabanza, pero también una oración de petición y súplica, como enfatizará Francisco en las secciones siguientes. El Padre "de Quien proviene todo bien" honra a su pueblo en la tierra. Francisco bien puede estar instando a los hermanos a orar para que la luz de Dios les guíe, el amor de Dios los inflame y la bondad de Dios habita en ellos mientras viven la vida del Evangelio y realizan su salvación aquí y ahora.

Así, para San Francisco, la sección "que estás en el cielo" de su *Oración Inspirada por el Padre Nuestro* es una especulación teológica y una invitación a contemplar el misterio de la naturaleza de Dios mientras permanecemos abiertos a su gracia transformadora. En las manos de Francisco, esta frase se convierte en una visión de sublimidad divina, y nos recuerda que el destino del alma es estar en el cielo con el Padre, quien es el Bien Eterno.

¹ "What Is the 'Empyrean Heaven'? The Medieval Cosmology That Placed the Dwelling of God Physically Above the Stars," Catholicus.eu English, May 25, 2026,

<https://catholicus.eu/en/what-is-the-medieval-cosmology-that-placed-the-dwelling-place-of-god-physically-above-the-stars/>.

² Quotations from the writings of St. Francis are taken from *Francis of Assisi: Early Documents* (FA:ED I), edited by Regis Armstrong, J. A. Wayne Hellmann, William J. Short (New York, London, and Manila: New City Press, 1999).

Santificado sea Tu Nombre: Un llamado a la Alabanza y al Propósito

Por Kathleen Molaro, OFS • Presidenta de la Comisión Juventud y Jóvenes Adultos Franciscanos



Cuando oramos "santificado sea Tu nombre", pedimos que el nombre de Dios sea honrado no solo por nuestras palabras, sino también por la forma en que vivimos. San Francisco nos recuerda que cuanto más profundamente conocemos a Dios, más claramente reconocemos sus bendiciones, promesas, majestuosidad y juicios. A medida que damos gracias por Su presencia en nuestras vidas, nuestra relación con Él se profundiza.

Estas palabras nos invitan a una adoración de todo corazón, con Jesús en el centro de nuestras vidas. Esta parte del Padre Nuestro no es pasiva; es un llamado a alejarnos de la búsqueda de alabanzas para nosotros mismos y dirigir nuestra alabanza a Dios.



Para los jóvenes en particular, crecer en la fe a menudo significa pasar de una visión egocéntrica hacia una comprensión más madura de su lugar en el mundo y de su responsabilidad de servir a los demás. Esto puede ser difícil, especialmente para los adolescentes, que se enfrentan a innumerables distracciones, puntos de vista y decisiones que los llevan en otras direcciones. Rezar "santificado sea Tu nombre" no es suficiente; Estamos llamados a vivir esas palabras.

Los adolescentes suelen ser egocéntricos — lo que a menudo se llama egocentrismo adolescente— es una etapa normal del desarrollo. Cumple una función biológica y psicológica, ayudando a los adolescentes a separarse de sus familias mientras construyen independencia y una identidad única. Podemos enriquecer esta etapa ayudándoles a reconocer que todo bien viene de Dios. A medida que envejecemos, también debemos recordar que la fe madura busca continuamente la pureza de corazón. Nuestra Regla (art. 12) enfatiza la importancia de "dar testimonio de lo bueno que está por venir y estar obligados a adquirir pureza de corazón", mientras nos esforzamos por ser ejemplos para las generaciones más jóvenes.

Mantener a Jesús en el centro y ser consciente de la bondad y la misericordia de Dios requiere una decisión consciente. Es fácil buscar afirmación para nosotros mismos y nuestros logros. Sin embargo, en lugar de construir nuestro propio nombre, estamos llamados a compartir las Buenas Nuevas y glorificar el nombre de Dios.

Recientemente, vi a un grupo de jóvenes asistiendo a la misa matutina. Después, me acerqué a ellos, les compartí lo contento que estaba de ver su espíritu de alegría y de oración, y les pregunté de dónde eran y qué los había traído a nuestra liturgia. Su respuesta fue inspiradora: "Nos sentimos tan bendecidos por las personas en nuestras vidas, las oportunidades que tenemos y el entorno que disfrutamos aquí en el norte de California, que alabamos y damos gracias a Dios celebrando la Misa siempre que y donde podemos." Simplemente estaban viajando, pero reconocer la presencia y la gracia de Dios se había convertido en una parte esencial de su camino.

Como franciscanos, estamos llamados a dar testimonio de que todo bien viene de Dios y vuelve a Él en alabanza. Cuando los jóvenes nos ven vivir con gratitud, humildad y alegría, aprenden que la santidad está viva en los momentos ordinarios. Orar "santificado sea Tu nombre" es dejar que nuestras vidas proclamen lo que profesan nuestras palabras: Dios es digno de todo honor, gloria y alabanza.



Que venga tu Reino; Que el mío se vaya

Por Kathleen Molaro, OFS • Presidenta de la Comisión de Juventud y Jóvenes Adultos Franciscanos

"Que venga tu Reino" es ante todo una oración por la plenitud del reino eterno de Dios, pero también es un llamado a reconocer y servir a Su reino que ya está presente entre nosotros. El reino está dondequiera que el Rey sea conocido, creído y adorado. Para quienes rezan estas palabras, la petición conlleva tanto esperanza como responsabilidad: Que venga a nosotros tu reino, que el mío se vaya.

Nuestra Regla nos llama a "salir como testigos e instrumentos de su misión (de la Iglesia) proclamando a Cristo a todas las personas con su vida y palabras." (Art. 6) En esta petición, se nos invita a entrar en el mundo como hicieron los discípulos de Jesús, y se nos desafía a llevar la Buena Nueva, a través de Su gracia, a todo el mundo como co-participantes en la misión de la Iglesia. La recompensa, como nos recuerda San Francisco, es el "gozo eterno", la "visión clara", el "amor perfecto" y la "bendita comunión" con nuestro Señor.

Orar por el reino no es esperar pasivamente. Según el Catecismo Católico, "La vocación del hombre a la vida eterna no suprime, sino que en realidad refuerza su deber de poner en acción en el mundo las energías y medios recibidos del Creador para servir a la justicia y la paz." (CC #2820) Mientras esperamos el Reino Eterno, podemos experimentar el Reino aquí en nuestra existencia terrenal a través de la Palabra, la Eucaristía y los unos de los otros. Podemos mostrar el Reino a otros por medio de actos de caridad, bondad y misericordia.

Orar "Que venga tu Reino" es, por lo tanto, rendir nuestros propios pequeños y limitados reinos. Que venga tu Reino, que el mío se vaya. Centrar nuestras vidas en el Evangelio y en el Señor Jesucristo es el camino para entrar más plenamente en el Reino de Dios, pero esta entrega es difícil de recordar cuando nos vemos abrumados por las tareas ordinarias de la vida diaria.

Esta tensión se hace especialmente visible en las responsabilidades diarias. Una vez pregunté a un grupo de jóvenes adultos cómo mantenían el foco en

el Reino mientras compaginaban estudios, matrimonio e hijos, facturas y un sinfín de distracciones, importantes o no. Un joven padre respondió: "Es difícil porque me centro tanto en mí mismo y en mi pequeño reino. Necesito recordarme a mí mismo de ver el panorama mas amplio y mantener mis ojos en el verdadero Reino. Rezo cada mañana por la gracia de hacerlo."

Tenía razón. San Pablo escribió en su carta a los romanos: "El Reino de Dios no es cuestión de comida y bebida, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo." (Rom. 14:17) La oración es esencial para la tarea de buscar la salvación eterna y llevar el Reino a los demás. Pablo también nos dice, a través de su carta a los Corintios: «¿No saben que los injustos no heredarán el Reino de Dios?» (1 Cor. 6:9) Una gran parte de esperar el Reino y animar a otros a buscarlo es ser buenos ejemplos de conversión diaria. Nuestra Regla OFS nos dice: "El sacramento de la reconciliación es el signo privilegiado de la misericordia del Padre y la fuente de la gracia." (Art. 7)

Que venga Tu Reino; que el mío se vaya. Cada vez que oramos estas palabras, pedimos la gracia de dejar de lado el dominio propio y vivir como signos del reinado de Dios a través del desapego, la oración, la reconciliación y la conversión diaria. De esta manera, nos preparamos para la vida eterna en el Reino de Dios y ayudamos a otros a vislumbrar ese Reino en la tierra mientras esperamos con esperanza.



This Photo by Unknown Author is licensed under [CC BY-SA](#)

Hágase Tu Voluntad

Por Joe Makley • Animador Nacional de JPIC



Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: San Francisco usó este pasaje del Padre Nuestro para enfatizar nuestras responsabilidades bajo el primer mandamiento, amar a Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma y toda nuestra fuerza, y el segundo, amar al prójimo como a nosotros mismos. La estrategia trascendental de San Francisco de "Buscar tu gloria en todo" se expresa en el Cántico de las Criaturas, donde toda la creación canta a Dios. Al aspirar a ver siempre la gloria de Dios, es más fácil comprender que está en todas partes.

San Francisco nos dice que amemos a nuestro prójimo atrayéndolos al amor de Dios con toda nuestra fuerza. ¿Cómo atraemos a otros al amor de Dios sino encarnando ese amor mediante el servicio? Tenemos que ser como Jesús, una luz en la oscuridad. Francisco dijo que deberíamos "regocijarnos por el bien de los demás como por nuestro bien, y compartir el sufrimiento de los demás en sus desgracias." La doctrina social de la Iglesia llama a esto *solidaridad*.

Cuando nuestros vecinos se escuchan a sí mismos menospreciados como "ilegales" y son injustamente detenidos y separados de su familia, los actos de acompañamiento Franciscano de nuestros miembros (asistencia judicial, comida, ayuda económica, paseos, etc.) les muestran el amor de Dios. Cuando madres en el extranjero temen por sus hijos bajo una lluvia de ataques con misiles y drones, nuestros miembros abogan junto con la Iglesia por "¡Alto al fuego! ¡Detened el bombardeo!" Y cuando nuestros vecinos se ven expulsados a los campamentos urbanos, sufriendo múltiples condiciones adversas y sin seguridad, un

buen Franciscano como el hermano David Buer, OFM, estará allí con un bocadillo y una taza de café. San Francisco conocía el secreto del servicio amoroso como evangelización. "Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento, protegerá vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús." (Filipenses 4:7)



Franciscana Seglar trabajando junto a una hermana de las Misioneras de la Caridad en un hospicio para personas sin hogar, preparando una comida para más de 50 residentes. Compartido por Pat Boye, OFS, animador JPIC para la región de St. Margaret de Cortona.

Una Oración Inspirada por el Padre Nuestro

(Los Escritos sin Fecha) FA:EP 1:158)

O Padre Nuestro Santísimo:
Nuestro Creador, Redentor, Consolador y Salvador:

Que Estás en el Cielo:

En los ángeles y los santos,
iluminándolos para que sepan, porque Tú, Señor, eres luz;
inflamándolos de amor, porque Tú, Señor, eres amor;
habitando en ellos y llenándolos de felicidad,
porque Tú, Señor, eres el Bien Supremo, el Bien Eterno,
de Quien viene todo bien
sin Quien no hay bien.

Santo sea Tu Nombre:

Que el conocimiento de Ti se haga más claro en nosotros
para que podamos conocer
la amplitud de Tus bendiciones,
la duración de Tus promesas,
la altura de Tu majestad,
la profundidad de Tus juicios.

Venga tu reino:

Que reines en nosotros por Tu gracia
y nos permittas llegar a Tu reino,
donde haya una visión clara de Ti,
amor perfecto por Ti,
bendita comunión contigo y
el disfrute eterno de Ti.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo:

Para que podamos amarte
con todo nuestro corazón pensando siempre en Ti,
con toda nuestra alma deseándote siempre,
con toda nuestra mente dirigiendo siempre todas
nuestras intenciones hacia Ti,
y buscando Tu gloria en todo,
con todas nuestras fuerzas ejerciendo
todas nuestras energías y los afectos de cuerpo y alma
al servicio de Tu amor y de nada más;
y que podamos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos



atrayéndolos a todos a tu amor
con toda nuestra fuerza,
regocijándonos en el bien de los demás como en el nuestro,
sufriendo con otros por sus desgracias
y sin ofender a nadie.

Danos hoy:

en memoria, comprensión y reverencia
de ese amor que (nuestro Señor Jesucristo) tenía por
nosotros
y de aquello que dijo, hizo
y sufrió por nosotros.

Nuestro pan de cada día:

Tu propio Amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Perdona nuestras ofensas:

por tu misericordia infinita,
por el poder de la Pasión de
Tu amado Hijo,
y por los méritos e intercesión
de la siempre Virgen y de todos tus elegidos.

Como perdonamos a los que nos ofenden:

Y lo que no perdonamos completamente,
haz que nosotros, Señor, perdonemos completamente
para que podamos amar verdaderamente a nuestros ene-
migos por amor a Ti
y podamos interceder sinceramente por ellos ante Ti,
sin devolver a nadie mal por mal,
y nos esforcemos por ayudar a todos en Ti.

Y no nos dejes caer en la tentación:
oculta u obvia, repentina o persistente.

Pero líbranos del mal:
pasado, presente y por venir.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre. Amén.



Danos Hoy Nuestro Pan de Cada Día

Por Mary Frances Charsky, OFS • Consejero Internacional

Cada día, Dios Padre nos ofrece innumerables momentos de gracia, pero ninguno más profundo que el don de la Eucaristía, **Su Amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo**, dado por nosotros. En la Sagrada Comunión recibimos no solo alimento espiritual, sino la presencia viva de Aquel que nos amó hasta el sufrimiento, la muerte y la resurrección.

Rezar por "nuestro pan de cada día" es reconocer este amor con reverencia: el amor que movió al Padre a enviar a Su Hijo unigénito, y el amor que llevó a Jesús a ofrecerse completamente para nuestra salvación. Nuestras vidas se convierten en una respuesta a ese amor, vivido con gratitud, humildad y el deseo de reflejar la compasión de Cristo.

La adoración al Santísimo Sacramento profundiza esta comprensión. En la mirada silenciosa sobre la Hostia, reconocemos el Pan que nos sostiene a través de nuestro trabajo diario, sacrificios y sufrimientos. Es aquí donde nuestros corazones aprenden de nuevo la sencillez y devoción de San Francisco, que veía la Eucaristía como el centro radiante de la Vida Cristiana.

En la Última Cena, Jesús lavó los pies de sus hermanos y dijo: "Haced esto en memoria mía." En este gesto y mandato, reveló que el Pan que recibimos se convierte en la vida que debemos vivir, una vida de servicio, fraternidad y amor entregado.



Que nuestra oración por el "pan de cada día" renueve en nosotros el deseo de vivir como personas eucarísticas, alimentadas por Cristo y enviadas para ser Su presencia en el mundo.

¡Perdónanos!



Por Vickie Klick, OFS • Presidenta, Grupo de Trabajo del Centenario de NAFRA

Perdona nuestras ofensas!:

por Tu inefable misericordia por el poder de la Pasión de Tu amado Hijo, y por los méritos y la intercesión de la siempre bendita Virgen y de todos Tus elegidos.

Todos necesitamos perdón. Francisco subraya la magnitud del poder de Dios para perdonar y la infinita grandeza de Su misericordia. Parece estar tranquilizándose a sí mismo, y a nosotros, de que no importa lo pecadores que nos sintamos – ¡y somos! – el Padre está dispuesto y es capaz de mostrarnos misericordia y perdón.

Además de la misericordia del Padre y la pasión del Hijo, Francisco cuenta con la intercesión de la Virgen María y "todos Tus elegidos". Aunque se refiriera a quienes ya disfrutaban de las glorias del cielo, creo que deberíamos tomarlo como una afirmación del valor de **nuestras** oraciones mutuas. Podemos y debemos orar por nuestros hermanos y hermanas en la fraternidad, además de por nuestras familias, nuestros compañeros de trabajo y todos los demás con quienes estamos conectados de alguna manera.

Aunque todos oramos el Padre Nuestro con frecuencia, y decimos lo que rezamos, ¿cuánto esperamos en secreto no necesitar *tanto* perdón? Si Francisco se reconocía a sí mismo como pecador, ¿dónde debería dejar eso al resto de nosotros? Nuestra Regla enfatiza nuestra necesidad compartida y los medios para nuestra renovación.

Unidos por su vocación como "hermanos y hermanas de penitencia", y motivados por el poder dinámico del evangelio, que conformen sus pensamientos y obras a los de Cristo mediante ese cambio interior radical que el propio evangelio llama "conversión". La fragilidad humana hace necesario que esta conversión se lleve a cabo a diario.

En este camino de renovación, el sacramento de la reconciliación es el signo

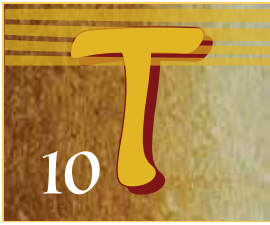
privilegiado de la misericordia del Padre y la fuente de la gracia. [Regla OFS, Art. 7]

Me hice católico en 1982 y profesé en la Orden Franciscana Seglar en 1985. Sin embargo, solo empecé a recibir el sacramento de la Reconciliación de forma regular en la primavera de 2025. ¡Puedo confirmar que importa! Mi mentalidad ha cambiado de "¿Es esto algo que debo confesar?" a "¿Qué tengo que confesar esta vez?" También veo (alguna) mejoría en mis errores habituales, aunque con frecuencia necesito volver a la Reconciliación para un refuerzo. Para mí es bueno que Dios sea tan paciente con nosotros (mientras que, al mismo tiempo, confieso faltas causadas por mi propia *impaciencia*). *Si la confesión regular "lo necesite o no" aún no forma parte de tu práctica espiritual, la recomiendo encarecidamente, en el intervalo que te funcione.*

Para concluir, siempre es útil analizar cómo nuestras Constituciones desarrollan los breves párrafos de la Regla.

Regla 7. Los franciscanos seculares, llamados en tiempos anteriores "los hermanos y hermanas de la penitencia", proponen vivir en espíritu de conversión continua. Algunos medios para cultivar esta característica de la vocación franciscana, tanto a nivel individual como fraternal, son: escuchar y celebrar la Palabra de Dios; Revisión de la vida; retiros espirituales; la ayuda de un consejero espiritual y celebraciones penitenciales. Deben acercarse frecuentemente al Sacramento de la Reconciliación y participar en su celebración comunitaria, ya sea en la Fraternidad o con todo el pueblo de Dios, [Constituciones de la OFS, Artículo 13.1]

Cada vez que oramos, "Perdona nuestras ofensas", resolvamos vivir más plenamente el espíritu de conversión continua al que estamos llamados.



Así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden:

Por Francine Gikow, OFS

En el Nuevo Diccionario Universitario de Webster, la primera definición de "intrusión" es "una violación de la ética moral o social, especialmente el pecado." En la oración del Padre Nuestro, significa aquellos pecados o injusticias cometidos contra nosotros. Estos son los momentos en los que las personas nos hacen daño, nos decepcionan, traicionan y hieren nuestros sentimientos.

Para San Francisco, el perdón no es una tarea sencilla. Es una acción profunda y espiritual que requiere la intervención de Dios. Francisco nos ofrece una forma suave y estructurada de procesar y dejar ir las heridas: tenemos que decidir escoger el amor en vez del odio. Pedimos la fortaleza para amar a nuestros enemigos e interceder fervientemente por ellos ante Dios. "El perdón da testimonio de que, en este mundo, el amor es más fuerte que el pecado." (CCC: 2844)

En la fe católica, el perdón es un mandato divino y una elección, no un sentimiento. Jesús enseña que, para recibir la misericordia de Dios, debemos perdonar a los demás. Esto significa dejar ir conscientemente la ira y el deseo de venganza, incluso cuando la persona que te hizo daño no se arrepiente. El perdón no requiere que la persona que te ha herido repare el daño que ocurrió ni que "compense" por la ofensa cometida. Depende de tu decisión de perdonar basada en Dios.

El perdón es un proceso: lleva tiempo. El perdón no nos hace sentir mejor automáticamente ni es algo que ocurre de una sola vez; es una elección... una elección de dejar ir de la carga de llevar enojo, deseos de venganza y odio, para que, en última instancia, podamos liberarnos de los sentimientos que controlan nuestras vidas. El Catecismo de la Iglesia Católica dice: "No está en nuestro poder no sentir ni olvidar una ofensa; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo convierte la herida en compasión y purifica la memoria transformando la herida en intercesión» (n.º 2843).

COMO PERDONAMOS A QUIENES NOS OFENDEN:

**Y lo que no perdonamos completamente,
haznos, Señor, perdonar completamente
para que podamos amar de verdad a nuestros enemigos por Ti
y podemos interceder fervientemente por ellos ante Ti,
Que nadie devuelva mal por mal
y que podamos esforzarnos por ayudar a todos en Ti.**
San Francisco de Asís

Perdonar NO es decir que lo que hizo la persona estuviera bien. Es decir: "Lo que hiciste estuvo mal, pero yo elijo quererte de todos modos." Rompemos el ciclo del dolor al perdonar. El perdón nos impide devolver mal por mal; en cambio nos impulsa a compartir el amor de Cristo. Es una decisión intencional de orar por esa persona con el amor que nosotros mismos ya hemos experimentado, el amor que Dios nos ha mostrado.

Si hay una nueva lesión, el proceso comienza de nuevo. Abre otra oportunidad para elegir perdonar de nuevo. Mateo 18:21-22 dice: *"Entonces Pedro, acercándose le preguntó: 'Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces debo perdonarle? ¿Hasta siete veces?'" Jesús respondió: "Os digo, no siete veces, sino setenta veces siete."* La Biblia de Estudio Católica de Ignacio describe el término "setenta veces siete" como denotación de "perdón y misericordia ilimitados", el comportamiento que Jesús esperaba de los apóstoles... y de nosotros.

El perdón conduce a la participación en el misterio del amor de Dios por cada uno de nosotros. Con nuestras elecciones, demostramos que el amor es más fuerte que el pecado. Quizá por eso el antiguo refrán sigue siendo válido. El perdón genuino nos lleva directamente al corazón de la vida divina.

Para más estudios:

Lee: Catecismo de la Iglesia Católica: 2842-2845

Reflexiona: Mira las relaciones difíciles en tu vida. ¿Guardo rencores? ¿He sido reacio a perdonar a alguien? (Psst... ¡A veces incluso eres tú mismo quien necesita perdón!)

Actúa: Ora por esa persona y pide a Dios que te ayude a amarla como Dios te ama a ti.

Y no nos dejes caer en la tentación: oculta u obvia, repentina o persistente

Por Corinne Lorenzet, OFS • Consejero Nacional; Secretario de la CNSA



A primera vista, y sin reflexión, esta frase en el Padre Nuestro puede resultar confusa. ¿Por qué nuestro Dios, a quien Francisco, en los primeros versículos de su reflexión sobre el Padre Nuestro, describe como "...Supremo Bien, el Bien Eterno, de Quien viene todo bien..." ¿no nos dejes caer en la tentación? En mi propia oración y estudio, y con buena dirección espiritual, he llegado a una mejor comprensión de su significado.

Hace algunos años, participé en una Escuela Bíblica de cuatro años que se ofrecía en mi diócesis. Desde el inicio del programa, los instructores enfatizaron la importancia de comprender la traducción, el contexto histórico, el público, etc. del texto. Cuando nos sumergimos en el Padrenuestro, el instructor enfatizó que el hebreo de este versículo significa más precisamente "no permitas que entremos ni sucumbamos a la tentación".

Para mí, este versículo es una súplica de ayuda a Dios. La tentación no es lo mismo que el pecado, pero ciertamente conduce a ella. Muchas situaciones me tientan. Sé lo que son. ¿Pero soy lo suficientemente disciplinado como para establecer los límites que necesito en mi vida y evitarlas? Cuando me encuentro en ellas, ¿sé cómo (y tengo el deseo) de salir de ellas?

En el tradicional Acto de Contrición, pedimos "evitar la ocasión cercana del pecado." Leí en algún sitio que cuanto más nos pongamos en situaciones que podrían llevar al pecado, más fácil será para nosotros ceder a las tentaciones.

¿Qué acertado está Francisco al describir la tentación: puede ser "oculta o evidente, repentina o persistente?" En sus escritos, suele referirse a sus tentaciones. (Recuerda las historias de rodar en la nieve o en los rosales.)

Una vez le dije a mi confesor: "Vengo con los mismos pecados..." —tentaciones persistentes y evidentes que son mis mayores defectos. Estoy constantemente consciente de estas y trato de evitarlas lo mejor posible. Lo que más necesito es que Dios me ayude a alejarme de las tentaciones "ocultas" y "repentinas". A menudo me hacen racionalizar mi comportamiento. Es en estas situaciones donde mi conciencia falla y pierdo de vista a Dios intentando alejarme de la tentación.

Dios siempre me guiará hacia Él, hacia el amor, la misericordia y la compasión. Francisco me recuerda que el camino de Dios es siempre *el Camino*. Necesito dejar que Él me guíe.

Líbranos de todo mal

Por Bret Thoman, OFS

Al concluir su comentario sobre el Padre Nuestro, San Francisco de Asís ofrece una reflexión notablemente breve sobre la última petición de Jesús: "Y líbranos de todo mal" (Mateo 6:13). Añade simplemente: "pasado, presente y por venir." Aunque breves en comparación con sus reflexiones sobre las otras peticiones, estas palabras están llenas de sabiduría y fe. En pocas palabras, Francisco pone toda su vida en manos del Padre.

A primera vista, cuando oramos "Líbranos de todo mal", a menudo pensamos solo en nuestras luchas actuales. Esto está muy bien. Cada día trae sus propias tentaciones y desafíos. Nos enfrentamos al desánimo, el miedo, la impaciencia, el orgullo, el resentimiento y un sinfín de distracciones que nos alejan de Dios. Cuando le pedimos a Dios que nos ayude ahora, esta oración se convierte en un grito de dependencia.

Sin embargo, Francisco nos invita a ver que el poder salvador de Dios va más allá del momento presente. Dios no está atado al tiempo como nosotros.

Una anécdota popular sobre el Padre Pío cuenta la historia de un barbero que vio al santo rezando durante un corte de pelo y le preguntó por quién estaba rezando. El padre Pío respondió que estaba rezando por la conversión de su tío. El barbero se sorprendió, notando que su tío había muerto muchos años antes. La respuesta del padre Pío reflejó una profunda visión espiritual: aunque la muerte del tío fue en el pasado desde una perspectiva humana, Dios no está atado al tiempo y puede aplicar las oraciones presentes a las gracias dadas en el momento de la muerte. La historia ilustra la creencia cristiana de que la providencia de Dios trasciende el tiempo y que ninguna oración sincera se desperdicia jamás. Como dijo Tomás de Aquino, Dios posee todo el tiempo en un "ahora" eterno.

Continúa en la página 12



Líbranos de todo mal

Continuación de la página 11

Cuando Francisco le pide a Dios que nos libre del mal del pasado, no solo nos está pidiendo que olvidemos viejas heridas o arrepentimientos. Está pidiendo al Dios eterno que aplique los méritos de la Pasión de Cristo a cada parte de nuestra historia: que lleve Su gracia salvadora con precisión a esos momentos, que redima lo que nos ha herido y que sane lo que aún nos afecta. Empezamos a ver nuestra historia de forma diferente. Descubrimos que Dios siempre ha estado con nosotros y nunca nos ha abandonado. Nuestros recuerdos comienzan a sanar.

Además, la gracia de Dios se extiende hacia el futuro. El futuro está oculto para nosotros. No sabemos qué alegrías o tristezas nos esperan. No conocemos las tentaciones que podemos enfrentar, las cruces que se nos puede pedir llevar ni las decisiones que moldearán nuestras vidas. Sin embargo, Dios lo sabe. En nuestra era actual de ansiedad, Francisco nos enseña a entregar el futuro

a la providencia del Padre. No tenemos por qué vivir con miedo a lo que pueda venir. En cambio, colocamos el mañana en manos de Dios. Confiamos en que la gracia que necesitamos nos será concedida cuando llegue el momento. Creemos que ninguna prueba futura podrá separarnos del amor de Cristo.

Para el cristiano, ninguna parte de nuestra vida está fuera del alcance de la misericordia de Dios. El mal del pasado puede ser redimido. El mal del presente puede ser vencido con la gracia. El mal que aún está por venir puede confiarse a la amorosa Providencia del Padre. De este modo, la petición final del Padre Nuestro se convierte en un acto de entrega total a Dios quien tiene todas las cosas en sus manos.

Con confianza infantil, ponemos nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro en las manos del Padre, seguros de que Su misericordia es mas grande que toda herida, toda prueba y todo temor.

Bendiciones por el 50° Aniversario de Su ordenación Padre Christopher Panagoplos!

Por Mary Frances Charsky, OFS •Consejero Internacional



El Padre Christopher Panagoplos, T.O.R., celebra su 50° aniversario de ordenación el 14 de agosto de 2026 en la Provincia de la Inmaculada Concepción de T.O.R. Durante cinco décadas ha compartido fielmente su ministerio con humildad, sabiduría y profundo cuidado pastoral. Actualmente, el Padre Christopher ejerce como Asistente Espiritual en

fraternidades a nivel nacional, regional y local. El Padre Christopher escribe una homilía semanal para la web nacional acompañada por una obra de arte relacionada, ya sea un vitral, una pintura o una fotografía.

Este vitral representa a San Francisco y a los primeros Franciscanos Seglares, Luchesio y Buonadonna, un matrimonio que deseaba seguir a Jesús como lo hizo Francisco. Este representa el servicio del Padre Christopher a los Franciscanos Seglares durante todo su sacerdocio.



Extendemos nuestro más sincero agradecimiento por su compromiso con la Iglesia y con todos aquellos que ha acompañado en el camino. ¡Felicitaciones, Padre Christopher por este logro extraordinario!

¿Por qué a ti, Francisco?

Por Fr. Marek Stybor, OFM Conv. • Presidente de turno CNSA

T
13

El hermano Masseo le preguntó una vez a San Francisco: "¿Por qué a ti?"

El hermano Masseo, queriendo ver lo humilde que era, se acercó a él y, como en broma, le dijo: "¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti?" Masseo aclaró entonces: "Me pregunto ¿por qué todo el mundo va detrás de ti y no parece sino que todos pugnan por verte, oírte y obedecerte? Tú no eres hermoso de cuerpo, no sobresales por la ciencia, no eres noble, y entonces, ¿por qué todo el mundo va en pos de ti?" Francisco respondió que Dios le eligió por su indignidad e insuficiencia para mostrar Su Misericordia. (*Floreillas de San Francisco*)

A menudo hablamos de San Francisco, que vivió hace 800 años y que aún inspira a la gente hoy en día a seguir el Evangelio. San Francisco es llamado "otro Cristo", y su vida fue como la de Jesús. San Francisco se parece a Jesús, por eso su mensaje es tan inspirador y atemporal. De San Francisco podemos aprender:

1) Todos tenemos una misión en la vida. Cuando estaba muriendo, dijo: "Por mi parte he cumplido lo que me incumbía; que Cristo os enseñe a vosotros lo que debéis hacer." Cada uno tiene una misión personal que descubrir.

2) Francisco descubrió una paradoja verdaderamente intrigante en el Evangelio: para brillar de verdad, debes ser el más pequeño. Para ser una luz para los demás, primero debes caminar en las sombras. Para dar de verdad, no debes tener nada: debes vaciarte por completo. Como solía decir Francisco, "No guardes nada para ti, para que Aquel que se entregue totalmente te reciba totalmente." Cuando Francisco fue herido y marcado con los estigmas de Jesús, pudo sanar las heridas de otros de una manera que iba más allá de las palabras. Los estigmas, eran sus secretos y su testimonio de conformidad con Cristo.



Francisco con los estigmas

3) Francisco, el pacificador. Para mantener tu corazón en paz, necesitas abrazar tanto la espiritualidad del fracaso como la espiritualidad de la impotencia.

4) Francisco y la cruz. La cruz me recuerda que ganar no lo es todo. El viaje cristiano siempre es un viaje de viernes a domingo. Para Francisco, la Cruz era la mejor medicina para las heridas espirituales de nuestras almas.



Francisco y la cruz

Entonces, ¿por qué celebramos el Año de San Francisco? ¿Por qué necesitamos este Año? El Año Jubilar de la Esperanza ya ha pasado, pero el amor y la misericordia de Dios siempre están aquí. Por eso el Santo Padre fue inspirado por el Espíritu Santo para continuar este tiempo de gracia mientras exploramos el misterio de Dios a través de los ojos de San Francisco de Asís.

Mientras celebramos los 800 años de la Pascua de San Francisco, se nos invita a reflexionar una y otra vez sobre la decisión radical que nuestro Padre Seráfico tomó de vivir el Evangelio. El amor radical exige elecciones radicales. Hoy nos queda una elección sencilla: ser verdaderos Franciscanos/Cristianos convirtiéndonos en el Evangelio para los demás o seguir siendo nadie. Estamos llamados a confiar y depender únicamente de Dios. Como San Francisco, estamos invitados a comenzar a hacer penitencia mediante el camino de la conversión personal. Francisco estaba profundamente convencido de que era él, Francisco, quien debía convertirse radicalmente, y la historia le dio la razón.

Mis buenos hermanos y hermanas: "Mientras tengamos tiempo, hagamos el bien" (de Gál 6:10)

National Fraternity of OFS-USA
5000 Colerain Avenue
Cincinnati, OH
45223-1213



Librería Gospel to Life

El Ritual revisado de la Orden Franciscana Seglar está disponible para ser pedido en la librería en línea de la Fraternidad Nacional.

Acceda a la librería para el Ritual, la Regla y otras ofertas en:

<https://gospel-to-life-bookstore.square.site/>

Envíe sus preguntas por correo electrónico a: GospelToLifeBookstore@gmail.com